



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**Selección de citas de las crónicas de César Vallejo (documento
comentado)
-Informe-**

Exposición temporal
Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra

Yaneth Sucasaca

Marzo, 2021

Selección de citas de las crónicas de César Vallejo (documento comentado)

1. Revisión de la tradición literaria, la intelectualidad peruana y latinoamericana

“Los escritores jóvenes del Perú” (París, febrero de 1925)

Afirma que los escritores del Perú son aún desconocidos en Europa. Resalta a Antenor Orrego, Federico More, González Prada y Mariátegui.

José Carlos Mariátegui, otro brillante escritor, es un apóstol que se ha consagrado con fe austera e idealista al problema del equilibrio social. Mariátegui no es una prédica solamente para el Perú o América sino para la humanidad. Sus conferencias se dirigen a las personas de los obreros y estudiantes de Lima a las estudiantes y obreros del mundo. Su obra periodística las sólidas *Voces del tiempo* representan la solidaridad del pensamiento peruano con el pensamiento contemporáneo de justicia universal. Mariátegui ha asimilado la cultura y las agitaciones de la cultura europea, viviendo varios años en el mismo continente. No estudia los hombres sino los acontecimientos, fija el rol de las pasiones, de la ciencia, de las mentiras y de las verdades en la constitución social. No se crea que al proceder así cae en la utopía o el ensueño. Mariátegui sabe escribir artículos que fulminan ministros y adquieren una importancia social inmediata.

Para Vallejo no existe un espíritu latinoamericano. Por ende, no hay una literatura latinoamericana propia.

“La juventud de América en Europa” (*Mundial*, núm. 450, 1 de febrero de 1929)

Nuestro estado de espíritu exige un pesimismo activo y una terrible desesperación creadora. Pesimismo y desesperación. Tales son por ahora y para empezar, nuestros primeros actos hacia la vida. No hemos creado nada. No hemos empezado siquiera. Carecemos de esperanza tanto como de amargura, de horizontes tanto como de tinieblas. Nuestro mal no radica en crisis específicas de políticas, de economía, de

religión ni de arte. Nuestro mal está en que no hemos creado nada ni verdades ni errores ni hemos ensayado nada, nuestro caso radica en una calofriante desolación vital.

Esta visión pesimista se repite en “Estado de la literatura española”, donde afirma que “La juventud literaria de España y América carece en estos momentos de maestros. Ni Unamuno logra inspirar una dirección a los muchachos.”

Chocano, Lugones y Vasconcelos pretenden inspirarse ja estas horas! En remotos y fenecidos resortes de cultura.

De la generación que nos precede no tenemos, pues, nada que esperar. Ella es un fracaso para nosotros y para todos los tiempos. Si nuestra generación logra abrirse un camino, su obra aplastará a la anterior.

En ese sentido, es crítico con los escritores que van a Europa no a estudiar, sino a “triunfar”. No se evidencia un afán de formación y, por el contrario, los acusa de excesivo optimismo que los ciega.

Emprenden el viaje de América al extranjero, narrados por la inquietud de la vida y por ansia sana de conocimiento y perfección sino pensando en el retorno a vuelta de vapor, trayendo en la maleta unos cuantos libros prologados por eminencias literarias más o menos discutibles, o un álbum de recortes de periódicos. No vienen a aprender y vivir sino atolondrarse y volver.

Esta idea se retoma en **“Una gran reunión latinoamericana”** (París, enero de 1927)

La esfera oficial está formada por quienes vienen a París a brillar triunfar y por quienes, debido a sus cargos diplomáticos, están obligados a una vida espectacular.

Hay en París, desde hace pocos años, dos esferas de artistas y escritores de América: la oficial y la no oficial”... “La esfera no oficial está formada por quienes vienen a París a vivir libre y honestamente, sin premuras de llegar, ni preocupaciones de relumbrón”... “Yo estoy en el número de escritores hispano-americanos no oficiales. Mi vida podrá ser todo lo modesta que se quiera, pero trato de vivir honestamente.

Los banquetes y los bailes, las reuniones con lecturas y té violentan a tal punto mi sensibilidad que antes de ello prefiero sufrir una epidemia, con todas sus consecuencias.

No tenemos mucho que mostrar a Europa ya que muy poco hemos producido bajo la égida cultural de Europa a diferencia de los europeos que tienen a Homero,

Cervantes, Shakespeare, Dostoyewski, etc. No tenemos muchas obras de América suscitadas por la tradición europea.

Seguimos siendo una sucursal europea con falta de acento propio, valor original a nuestras obras. Toda la producción hispanoamericana –salvo Rubén Darío, el cósmico–, se diferencia poco o nada de la producción española.

Donde los europeos podrían hallar interés intelectual son en las obras indo-americanas y precolombinas. Estas obras son mucho más interesantes y ricas que las obras producidas por el pensamiento hispano-americano.

El folklor de América, en los aztecas como en los Incas posee inesperadas luces de revelación para la cultura europea [...] Porque a lo largo del proceso hispano-americano de nuestro pensamiento, palpita y vive el hilo de sangre indígena, como cifra dominante de nuestro porvenir.

Rodrigo Vera: ¿Cuál es el lugar que él se asigna? ¿Cuál es su propio rol respecto a escritores peruanos y europeos? Resulta valioso considerar sus reflexiones en torno al valor y lugar del escritor, el rol del periodista y de la prensa.

Diana Amaya: Falta incluir los aspectos de la vida que él observa en París y de la vida en Rusia. Asimismo, ¿piensa en el humor?

2. El artista / el escritor / el periodista

“La dignidad del escritor. La miseria de Leon Bloy. Los editores árbitros de la gloria”
(París, septiembre de 1925)

En nuestros días en los países más adelantados, el escritor arribista cuenta con la confabulación de la avaricia del editor y b) la indiferencia del público.

En París, al menos, el editor fábrica genios a su antojo y ahoga según sus conveniencias y negocios a los talentos. El editor que quiere ganar más dinero escoge un escritor cualquiera y sin fijarse si tiene talento o no, lo lanza al mundo y

lo consagra a punta de dinero. ¿Cómo? Pagando a los pontífices de la crítica, estudios, ensayos, elogios, los mismos que serán publicados y reproducidos centenares de revistas y periódicos a paga secreta.

El público ayuda a esto con su indiferencia. Antes el público, menos urgido por las circunstancias de la vida y más nivelado espiritualmente con la mentalidad de los escritores, ejercía en cierto modo un control a la modalidad del escritor y a su valor intrínseco. Hoy los lectores son embaucados con mayor facilidad y se dejan llevar por lo que se dice o se muestra.

Por eso el deber de la prensa, de este y del otro lado del mar, está en contrarrestar esa sórdida ofensiva de la farsa y del latrocinio y luchar porque se abra campo y se haga justicia a los dignos y grandes escritores.

“La conquista de París por los negros” (*Mundial*, 11 de diciembre de 1925)

Alberto Rojas dijo en “El Mercurio” de Santiago de Chile el Abismo de mi libro Trilce, resulta ortodoxo y académico el disparate de Francis Picabia, Y si yo he expresado luego, en una entrevista que me hizo últimamente el corresponsal en París de “El diario de la Marina” de La Habana, que no estuve nunca la mente de seguir al autor de “Relache” ni a escuela literaria alguna, lo hice solo respondiendo a una pregunta categórica del amable periodista cubano. Siempre gusté de no discutir ni explicarme, pues creo que hay cosas o momentos en la vida de las cosas que únicamente el tiempo revela y define.

Los negros y los bomberos ¿Quiénes dominarán al mundo? (París, diciembre de 1925)

Por qué continentes en que todo artista debe ser “negro” o “bombero” o lo que es igual revolucionario o conservador, heterodoxo u ortodoxo. La denominación de “bombero” data de la época simbolista y la de “negro” data de la reciente era cubista. El origen de ambas denominaciones en arte debe radicar sin duda en la boga que hacia 1825 y hacia 1914 han tenido los bomberos y los negros, respectivamente, en la vida de la ciudad. Hoy mismo que adquiere todo su auge el arte negro de la Baker y de Douglas en París, el calificativo de “negro” ha cobrado mayor prestancia aun y hase extendido a todos los campos de la vida: El Revolucionario en política es “negro” en el hogar; la mujer de vida más o menos libres y sin ambages, es “negra” en la sociedad, y así sucesivamente. Siguiendo un camino paralelo al “negrismo”,

existe el conservador o “bombero” en política, el muchacho formal o respetuoso o “bombero” en el hogar, la mujer recatada y honesta o “bombera” en la sociedad. Queda, pues, explicado Por qué el señor Paul Valery, mallarmeano, se llama negro en literatura.

En el caso particular de M. Paul Valéry, “negro”, yo entrado a la academia francesa ha dado lugar a exclamaciones de esta índole:

– La Revolución en La Academia, Dios santo! los negros! los negros! La Academia en llamas de Rebelión! agua! agua!...

Y para apagar las llamas se dice que muy pronto irá un “bombero” a la Academia, en la persona de un conservador tal como el realista señor Charles Maurras.

Tal es la lucha esencial en el mundo: la de “negros” y “bomberos”. ¿Cuáles de estos dominarán el porvenir? Lucha esencial, y, en consecuencia, antigua y moderna. Solamente son nuevos los nombres de los combatientes.

“La confusión de las lenguas” (*El Norte*, 14 de marzo de 1926)

Bueno quería pues, pensar siempre si conviene o no una lengua internacional. Hay quienes defienden la afirmativa. ¿Y hay quienes se oponen? Ese señor Mussolini, por él, que ha decretado serias sanciones para quienes en Italia utilicen en públicos escritos otra lengua que no sea la del Dante. A quién Francia la brega en favor del nacionalismo lingüístico, no es menor. Nacionalismo dije. Quién sabe Francia no tolerará que se menoscabe su acervo lingüístico, pero tendría mucho gusto de verlo impuesto y hablado en el resto del mundo. ¿Nacionalismo lingüístico o imperialismo político? Es deber como se trina en París contra la práctica de otros idiomas. A más de un extranjero se le ha obligado por la fuerza y en público a no hablar en su propia lengua sino el francés.

“La defensa de la vida” (París, octubre de 1926)

Yo no puedo consentir que la Sinfonía pastoral valga más que mi pequeño sobrino de cinco años llamado Helí. Yo no puedo tolerar que Los hermanos Karamazov valgan más que el portero de mi casa, viejo, pobre y bruto. Yo no puedo tolerar que

los arlequines de Picasso valgan más que el dedo meñique del más malvado de los criminales de la tierra. Antes que el arte, la vida.

Conozco a más de un poeta moderno que suele encerrarse en su gabinete y sacar de allí versos desconcertantes de ingeniosidad (...) ¿Su vida? La vida de este poeta se reduce a dormir hasta las dos de la tarde; levantarse sin la menor preocupación, o, a lo más, bostezando de tranquilidad y aburrimiento, y ponerse a almorzar con buenos cigarros hasta las cuatro de la tarde; leer luego sus versos ultramodernos, hasta que vuelve a tener hambre a las ocho de la noche. A las diez de la noche está en un café de artistas, comentando regocijadamente los dichos y hechos de los amigos y colegas y a la una de la mañana torna a su cuarto, a forjar nuevos versos, hasta las seis de la mañana, en que se queda dormido. De una existencia tal sale, como he dicho, una obra plena de imaginación, rebotante de técnica, deslumbrante de metáforas e imágenes. Pero, de esa misma suerte de existencia no sale más, de allí no puede salir más que una gran técnica en el verso y una suma y sutil habilidad de composición. En cuanto al contenido vital, nada.

En estos poemas burgueses, que viven a sueldo de gobierno o con pensión de familia, sobrevive la tara lacaya y sensual de los peores tiempos cortesanos. Ni un adarme de inquietud humana, fuera de su preocupación malabarística.

El pensamiento revolucionario (*Mundial*, 3 de mayo de 1929)

La conclusión es un fenómeno psicológico, de carácter permanente, en América. Confusión de ideas y aún de noticias sobre política, arte, moral, economía. La conclusión se densifica más cuando se trata de problemas confusos, ya de por sí mismos o por los propios términos históricos de su enunciado. Esto último ocurre con el problema, flamante y a la vez viejo, de los deberes del individuo ante la revolución.

...

Todo acto del pensamiento es una ofensiva a favor de una necesidad y de un interés; si la obra de todos los filósofos y artistas es una iniciativa y una acción espontánea para la satisfacción de tales o cuales necesidades de la vida humana; queda precisado categóricamente que los intelectuales operan siempre una influencia activa, cualquiera que ella sea en la realidad exterior.

“La dicha en la libertad” (*Mundial*, 3 de febrero de 1928)

Pero la felicidad sólo es posible por la libertad absoluta. Pobre del hombre que pretenda buscar la dicha fuera de esta condición. Pobre de aquel que pretenda invertir esa ley, eligiendo a las obras de la naturaleza y a las obras humanas, en objeto de servidumbre por parte de los hombres. Rimbaud quemó toda su obra, de lo bella que era. Por qué un hombre que ha creado un poema magnífico, alcanzado un plano de libertad suma y puede, consiguiendo, hacer de ese poema lo que él quiera, inclusive destruirlo. Esta es la suprema soberanía del hombre sobre todas las cosas, la atmósfera moral propia y natural de toda dicha creada, a su vez, por esta dicha.

“La locura en el arte” (*Mundial*, 17 de febrero de 1928)

¿Qué dirán de todo esto las personas mayores de mi casa? Recientemente, nada, con ocasión de la exposición de las obras del artista peruano Juan Devéscovi en París, las gentes de ultramar se persignaban al de esa misma inspiración subconsciente. Y esa misma expresión directa, de qué habla Marie y Vinchom que caracterizan la pintura del valiente artista indoamericano. No quieren convencerse esas gentes que lo que falta al hombre para ser completamente dichoso, es, precisamente, unas cuantas cantáridas más de locura.

“Ejecutoria del arte socialista” (*Variedades*, 6 de octubre de 1928)

Porque la estética socialista no debe reducirse a los temas, al sentido político ni a los recursos metafóricos del poema. No se reduce a introducir palabras a la moda sobre economía, dialéctica o derecho marxista. No se reduce a tejer ideas renovadoras requisitorias sociales de factura y origen comunista. No se reduce a adjetivar los hechos y cosas del espíritu y de la naturaleza con epítetos traídos por los cabellos, de la revolución proletaria. La estética socialista debe arrancar únicamente de una sensibilidad honda y tácitamente socialista.

En el poeta socialista, el poema socialista deja de ser un trance externo, provocado y pasajero de militante de un credo político, para convertirse en una función natural,

permanente y simplemente humana de la sensibilidad. El poeta socialista no ha de ser tal solamente en el momento de escribir un poema, sino en todos sus actos, grandes y pequeños, internos y visibles, conscientes y subconscientes y hasta cuando duerme y cuando se equivoca o se traiciona.

Esta y no otra es la ejecutoria de un artista socialista. Que la sepan los desorientados colonos de Moscú en América.

“La inoculación del genio” (1927)

Todo esto equivale a asegurar que un día muy próximo podremos inocular el genio a un individuo, como se inocular un suero cualquiera, por medio de una simple inyección hipodérmica. Vamos, pues a contrarrestar seriamente las leyes y taras de la herencia, remediando de golpe la gran desigualdad humana que pretende que tal hombre sea inteligente y Tal otro idiota. No habrá entonces más imbéciles. La necedad será curada. Cómo se cura la tifoidea o el paludismo...

...

Entendido. Con tal de que una sociedad compuesta de genios de igual potencia creadora no nos mate de tedio o de monotonía. O que como en una novela de Chesterton, no llegamos a perder el sentido de la desigualdad y de la diferenciación a tal punto que ya no sepamos distinguir nuestra mano derecha e izquierda.

“En torno al heroísmo” (*Mundial*, 19 de agosto de 1927)

El heroísmo del Sport, en general, es, por la misma naturaleza de sus medios de expresión, un estallido, un dinamitazo. El otro heroísmo es, también por la naturaleza de sus medios de expresión, un ritmo de larga y más trabajosa y, precisamente, más heroica floración histórica. Y este heroísmo es también un Hato y una embriaguez –señor Valery– tanto o más que la cabriola de una bailarina, la cinta de un boxeador o el de collage de Lindbergh. Y este heroísmo diverso y superior al sportivo, es el del pensamiento.

“Un millón de palabras” (*Mundial*, 4 de noviembre de 1927)

La permanencia del sentido revolucionario o provisorio desvirtuaría y echaría por tierra la hermosura de la causa de Moscú. Una Revolución es bella, no porque realiza tal o cual ideal humano, sino porque es un fenómeno de transición por excelencia, que dure breve tiempo, y no un fenómeno permanente. De la misma manera, el Sport es bello, no porque desarrolla los músculos o nos conserva la salud, sino porque dura poco, una tarde y aún menos, los diez segundos simbólicos del ring. Terminada la aventura revolucionaria o el lance deportivo, cesa el estado de ofensiva entre las partes y un noble apretón de manos inaugura una expresa concordia entre los hombres.

...

Adviértase, por otro lado, el comunismo y el sport son, desde el punto de vista moral, dos signos paralelos de la época.

“El espíritu y el hecho comunista” (*Mundial*, 31 de agosto de 1928)

El Espíritu comunista tan sólo vive por ahora en el partido bolchevique, cuyos 750 mil hombres son los únicos poseedores de la nueva sensibilidad política. El resto de la colectividad –150 millones de habitantes– carece de este estado comunista orgánico y se mueve con un simple instrumento en el que se trata de incorporar el nuevo templo político.

El proceso será largo porque se trata de un cambio de órgano y no ya solamente defunción se trata de convertir el partido comunista en un espíritu colectivo comunista, ruso primero y universal después.

Por otro lado, con ello se metería en la cabeza de otros la idea de que el pueblo ruso no está todavía en un lecho de rosas puesto que lo que ahora vemos allí no significa sino los tímidos bosquejos de una gran sociedad en marcha.

Un pueblo no recibe el espíritu santo en un abrir y cerrar de ojos. Sólo a uno que otro elegido, a los apóstoles o a, les está dado percibir la gran revelación que luego han de transmitir e imponer al mundo.

“El espíritu polémico” (*Mundial*, 2 de noviembre de 1928)

El hombre verdaderamente nuevo está adquiriendo una conciencia rigurosa de la capacidad creadora y libre de su voluntad, junto con un austero sentimiento de la responsabilidad humana ante la historia.

El sentimiento revolucionario –creado por Marx– prueba precisamente que la historia está siempre en una balanza cuyos platillos siguen un mecanismo, no ya secreto, misterioso o ajeno a la voluntad, sino entrañado a tales o cuales apatías o esfuerzos de los hombres.

He atacado y atacaré a los impostores de la revolución, a los inconscientes, a los farsantes, a los atolondrados, a los egoístas, a los retrógrados con máscara vanguardista, a los que comen y beben de un régimen y estado de cosas que ellos hacen gala en injuriar con fáciles chismes de politiqueros circunstanciales. He atacado y atacaré al alma espiritual que se sientan heridos los cuerpos inferiores. Lo que en verdad sea puro, grande y esencialmente revolucionario en América, queda y quedará de pie, indemne de todo debate y de toda represalia. Ya tiró sobre lo que es susceptible de caer.

“La responsabilidad del escritor” (s/f)

Hablemos un poco de esa

responsabilidad, porque creo que, en este momento, más que nunca, los escritores libres están obligados a consustanciarse con el pueblo, a hacer llegar su inteligencia al pueblo y romper esa barrera secular que existe entre la inteligencia y el pueblo, entre el espíritu y la materia. Estas palabras, lo sabemos muy bien, han sido creadas por las clases dominantes anteriores al dominio de la monarquía. Creo, pues es necesario llamar la atención de los escritores del Segundo Congreso Internacional Antifascista, diciéndoles que es necesario no que el espíritu vaya a la materia, sino que es necesario que la materia se acerque al espíritu de la inteligencia, se acerque a ella horizontalmente, no verticalmente, esto es hombro a hombro.

Jesús decía: “Mi reino no es de este mundo”. Creo que ha llegado el momento en que la conciencia del escritor revolucionario pueda concretarse en una fórmula que reemplace a esta fórmula diciendo: “Mi reino es de este mundo, pero también del otro”.

Los responsables de lo que sucede en el mundo somos los escritores porque tenemos el arma más formidable, que es el verbo. Arquímedes dijo: “Dadme un

punto de apoyo, la palabra justa y el asunto justo y moveré el mundo”; a nosotros, que poseemos este punto de apoyo, nuestra pluma, nos toca, pues, mover el mundo con estas armas.

Para nosotros, los escritores revolucionarios, un hombre culto es el hombre que contribuye individual y socialmente al desarrollo de la celebridad en un terreno libre de concordia, de armonía y de justicia por el progreso común e individual.

3. Dinero / trabajo

“Los males sociales del siglo” (*Mundial*, 22 de febrero de 1929)

Entre las causas objetivas y sociales del “surménage” no le dio a la causa económica. ¿Cómo es posible que al ilustre sabio se le haya escapado un factor de examen tan decisivo? cierto es que nos habló de la agitación moderna por el dinero, de la terrible monotonía En qué van cayendo los oficios y las profesiones y de los aprietos financieros en que se debate, en mayor o en menor es, pobres y ricos, para subvenir a los innumerables gastos y a los ingentes compromisos de la vida en la urbe. El doctor Vachet vio las cosas de modo muy general, panorámico y hasta superficial, confundiendo en un solo fenómeno a varios fenómenos sustancialmente distintos y que, en consecuencia, exigen recetas y regímenes curativos Iguualmente diversos a los propuestos en su interesante disertación.

...

A base de un análisis parecido a las condiciones económicas que determinan en cada clase social la fatiga en la vida de las urbes, el doctor Vachet habría podido constatar que los remedios, estrictamente medicales, que él propone en su conferencia, No tendrán tal vez toda la virtud terapéuticas que se cree y que, ante este problema de aparente carácter fisiológico pero de Evidentes raíces económicas, el médico que se impone es un gran hombre de estado, capaz de transformar fundamentalmente el actual orden social, como único medio de curarnos de todos los “ surménage”.

“Las crisis financieras de la época” (*Mundial*, 8 de marzo de 1929)

Los demás han demostrado una cobardía zafia y enfermiza que, por la unanimidad con que se ha producido en los acusados, constituye un síntoma incontrovertible de

graves perturbaciones biológicas en las clases sociales a que pertenecen dichos responsables.

...

De nada sirve que en la atmósfera y sobre el escritorio de los jueces floten figuras e imágenes complejas, complicadas directamente en estos escándalos. De nada sirve, en fin, que la opinión pública se dé perfecta cuenta de que en torno a estos procesos se entrega y trata de desviar, por causas misteriosas, el curso normal de la justicia.

En todo caso, queda vigente el hecho de que el estado capitalista no hay garantía ni seguridad para los que trabajan y ahorran y confían sus ahorros a los otros.